

TESTIMONIO

CRECIMIENTO

FE
EN CRISTO

SERVICIO

ADELANTE

FEBRERO 1956

ADORACION

EVANGELISMO

MAYORDOMIA

ESPIRITUALIDAD

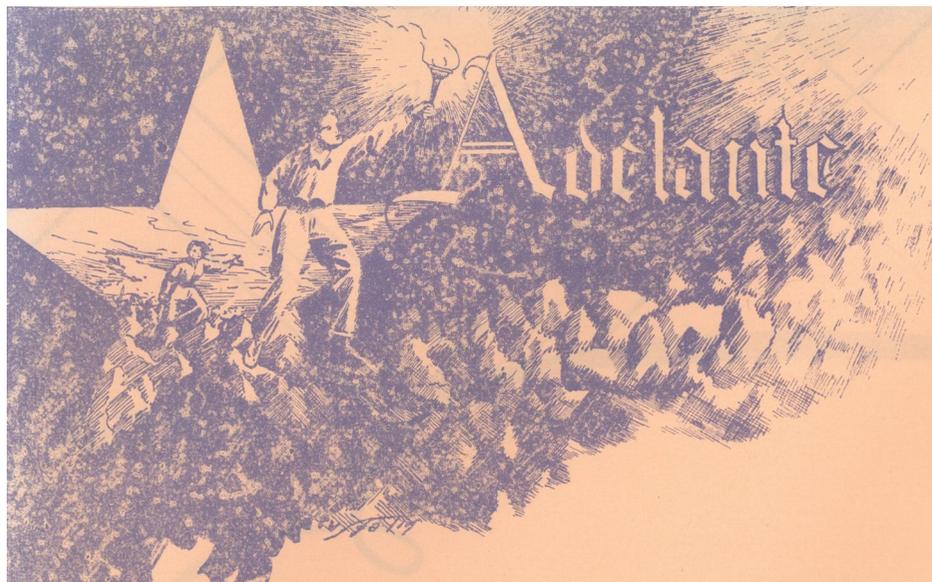
AMOR

CONSAGRACION

ORACION

OBEDIENCIA

COMUNION



Una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús.
—Fil. 3: 13, 14.

FEBRERO

AÑO III

No. 2

1956

CONTENIDO:

MANOS DE JESUS, JUDAS, PEDRO Y DE NOSOTROS.	Pág. 3
COMO BENDICE DIOS A LOS DADORES ALEGRES	4
A CUALQUIERA QUE TE CARGARE POR UNA MILLA VE CON EL DOS	5
GRANDES PALABRAS DE LA PALABRA	6
ALREDEDOR DEL MUNDO	7
INFALIBILIDAD PONTIFICIA	8
EL MAS FUERTE TESTIMONIO	9
SECCION JUVENIL — LA ELEFANTA QUE RECORDO.	11
LECCIONES DE LA ESCUELA DOMINICAL	12
SECCION DE LIBROS	16

JUAN R. DOW

MIGUEL A. SUAZO
Redactor

Director

ISABEL DE DOW
Redactora

Corresponsales:—C. Alberto Rossell, Miguel A. Suazo, Augusto Rodríguez, Julián Montejo, Rebeca Aplíciano, Juan Elías Coto, Ernesto González, Pedro A. Pineda

SUSCRIPCIONES:

En Honduras: L. 1.50 (Pueden mandar el valor en estampillas de 1 a 10 Cts.)
En América Central: \$ 0.75 dólar. Otros lugares: \$ 1.00 dólar.

Dirija toda correspondencia a: **ADELANTE**, Santa Bárbara, Honduras

Cambios de Dirección: Favor de avisarnos lo más pronto posible cuando tenga que cambiar su dirección.

Registrado en la Dirección General de Correos, Tegucigalpa, D. C., Honduras.
Tip. "LA UNIÓN" Santa Rosa de Copán

EDITORIAL

"Si no se reparten extensamente los libros religiosos entre las masas de este país y la gente no se vuelve religiosa, no sé a qué llegará nuestra nación. Es un pensamiento que debe causar una solemne reflexión de parte de cada patriota y verdadero cristiano. Si no se difunde la verdad se difundirá el error. Si no se llega a conocer y a recibir a Dios y a Su Palabra el diablo y sus obras ganarán la supremacía. Si el volumen evangélico no llega a cada casa, las páginas de literatura corrupta y vulgar sí llegarán. Si el poder del Evangelio no se siente a lo ancho y largo del país, la anarquía y mal gobierno, la degradación y la miseria, la corrupción y las tinieblas reinarán sin mitigación."

Así escribió hace muchos años Daniel Webster, un gran sabio de los Estados Unidos. Y así podemos decir hoy día, si no tratamos de difundir la Palabra y enseñanzas de Cristo en nuestra nación. Así, cada uno de Uds. que leen esta revista tiene delante de Dios una responsabilidad grande de hacer llegar a las manos de sus vecinos literatura que les hará conocer la voluntad de Dios para ellos.

DISCIPULADO CRISTIANO

El discipulado cristiano es la carrera más difícil del mundo. Implica un reto a lo mejor y más noble que hay en el ser humano pero la contestación debe ser voluntaria. «Si alguno quiere venir en pos de mí», dice Jesús, tiene que tomar tres resoluciones libres y voluntarias: (a) Negarse a sí mismo, (b) Tomar la cruz o sean las pruebas que diariamente se presentan, y (c) Seguir en pos de El. El marcha adelante marcando el camino.

Estas son las condiciones que impone el Señor. Pero hay cristianos que se creen más sabios y que pretenden desarrollar la vida haciendo su propia voluntad. Es un esfuerzo inútil. Es como pretender levantarse en vuelo tirando de los cordones de los zapatos. Todo el que lleva esta clase de vida, revela raquitismo, debilidad e impotencia espiritual. La vida cristiana triunfante y victoriosa, la vida que lleva frutos para la gloria de Dios en el mundo es la que toma las manos, los pies, los ojos, la lengua, los oídos, los deseos, las capacidades y la voluntad y los coloca a la disposición de Dios para que El haga lo que quiere por medio de ellos.

—Suplemento de La Voz.

MANOS de Jesús, Judas, Pedro y Nuestras.

Un buen observador puede decir muchas cosas acerca de una persona con solo estudiarle las manos. Hay manos que hablan de trabajo, ásperas y callosas por conseguir la provisión diaria. Hay manos que revelan una vida de holganza. Y hay manos que indican destreza en las artes y las profesiones.

Las Manos de Jesús

Cuánto se ha escrito sobre las manos de nuestro Señor: Sus manos fuertes que en temprana edad aprendieron a manejar el martillo y el serrucho en la carpintería de Nazaret; las manos divinamente fuertes que en los días de Su ministerio restauraron la vista a los ciegos, abrieron los oídos de los sordos y dieron salud y limpieza a leprosos; sí, que pararon al féretro y devolvieron al hijo muerto a su madre, vivo y sano.

Nos gusta pensar en Sus manos amorosas puestas en bendición sobre las cabezas de los niños. Nos maravillamos al ver el azote de cuerdas en Sus manos justas cuando echa a los animales del recinto sagrado del templo y trastorna las mesas de los cambiadores. Le adoramos al verle partir el pan esa última noche con Sus discípulos y al extenderles la copa. En una manera real sentimos que Sus manos están ofreciendo un sacrificio por nuestros pecados al dar Su vida por nosotros. Con corazones enternecidos pensamos en Sus manos clavadas en la cruenta cruz y el dolor de esas manos maravillosas durante esas largas horas de agonía allí. Después de su resurrección dijo a Sus discípulos, "Mirad mis manos" (Luc. 24:39).

Finalmente recordamos que "sacólos fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se fue de ellos; y era llevado arriba al cielo" (Luc. 24:50,51). Así podemos pensar en las manos de nuestro Señor Jesucristo extendidas en bendición sobre todos Sus seguidores aquí abajo.

Las Manos de Judas

Leemos en el Evangelio de San Lucas, que después que el Señor tomó el pan en Sus manos, lo bendijo y lo partió y lo dió a sus discípulos y después que les dió la copa, dijo: "Con todo eso, he aquí la mano del que me entrega". ¡Qué contraste más alarmante hay en estas palabras! ¡La mano de traición!

¿Por qué entregó Judas a Su Señor? Sin mucha conjetura, es claro ver por qué lo hizo: por amor al dinero. Las manos de Judas eran manos avaras, extendidas codiciosamente para recibir dinero. Sin duda Judas también había oído las palabras del Señor, "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro o se allegará al uno y menospreciará al otro: no podéis servir a Dios y a Mammón" (Mat. 6:24).

Pero Judas servía a Mammón (las riquezas); sus manos ya eran adeptas en robar de la bolsa común de los discípulos.

Manos crueles, traidoras. Las veo abiertas avaramente mientras el sacerdote cuenta en ellas treinta piezas de plata. Una por una caen las monedas en su palma codiciosa mientras la sonrisa cruel del adorador de Mammón tuerce sus labios. Después que termina todo, la traición, el juicio, las burlas, la cruz, veo las manos temblorosas del traidor arrojando las monedas sobre el pavimento del templo, para que vacías de esas pueriles riquezas puedan atar el nudo suicida alrededor de su cuello "¿Qué aprovechará al hombre si granjeare el mundo y perdiere su alma?"

Las Manos de Pedro

Pedro había oído el llamamiento del Señor a ser pescador de hombres y por tres años había seguido a su Maestro. Después de su negación cobarde de Jesús, después de la crucifixión y después de la breve aparición del Señor Resucitado, Pedro se cansó de estar ocioso. Quería ocupar en algo sus fuertes y activas manos. Así que dijo, "Voy a pescar". Los demás eran de una misma mente con él.

Prepararon sus redes y tiraron su barco una noche, y yo creo que Pedro debe haber sentido el mismo placer que sentía antes en pescar, al sentir la red deslizarse entre sus dedos y vió que no había perdido su destreza anterior. Pero la pesca de la noche fue infructuosa. Fue un grupo cansado y desanimado el que se encontró con el Señor en la playa la madrugada siguiente. Allí, después que habían comido el Señor dijo de nuevo a Pedro, "sígueme".

Otra vez Pedro dejó su barco y las redes y con sus manos vacías salió para seguir fielmente hasta el fin de su vida. No mucho después leemos de Pedro que subía con Juan al templo de Jerusalem a la hora de la oración. Un cojo lo vió entrar al templo y les pidió limosna. Pero las manos de Pedro estaban vacías, "Ni tengo plata ni oro", dijo. Las manos vacías son fuertes cuando están vacías de las riquezas temporales por amor de Cristo. Las manos vacías están llenas de riquezas espirituales cuando se han vuelto de buscar ganancias mundanales para servir al Señor de la gloria. Y Pedro, extendiendo su mano vacía, cogió la mano del cojo y lo levantó mientras exclamó, "Mas lo que tengo te doy:....." Todos sabemos bien la historia: el cojo se paró y completamente sanado entró en el templo, "andando, y saltando, y alabando a Dios" [Hech. 3:1-8].

Otro, que también vació sus manos de todo lo que
—Pasa a la Pág. 10



Como Bendice Dios a los Dadores Alegres

El empleo que hacemos del dinero ha de revelar cuál es el verdadero estado de nuestro Corazón. Ha de decirnos si colocamos a Dios en primero o en último término en todos los asuntos de nuestras vidas. El hombre que cuando recibe su sueldo aparta un diezmo para el Reino de Dios, reconoce la existencia y la soberanía del Creador. "Honra a Jehová de tu sustancia y de las primicias de todos tus frutos."

Millones de personas dan "algo" para el Reino de Dios, únicamente cuando ese "algo" les queda después que se han divertido sirviendo a la carne. Muchos dicen "Hoy no estoy en condiciones de apartar ninguna suma para Dios. Mi familia y demás obligaciones consumen todo mi dinero". Si a Dios no se le dá el PRIMERO lugar, no ha de quedar NADA para él.

Al Capitán Levy de Filadelfia se le preguntó en cierta ocasión cómo podía dar tanto dinero a Dios, y sin embargo tener tanto para sí. "Ah, respondió, es que yo le doy paladas a El y El me las da a mí. Y Dios tiene una pala más grande".

Una niñita quería regalarle un par de pantuflas a su padre para su cumpleaños. Cuando se le preguntó de dónde iba a sacar dinero para comprarlas, abrió los ojos, sorprendida, y dijo: "¡Pero, me lo va a dar mi papá!" Así sucede con nuestro Dios. Algunos de mis lectores, tal vez en algún tiempo le honrábais dándole algún diezmo, y ya no lo hacéis más. ¡Confiad en él y empezad de nuevo!

El dinero es una cosa tan práctica que revela si estamos dispuestos o no a confiar en Dios. Jesús dijo: "Mirad y guardaos de la avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee".

—Suplemento de la Voz.

RIQUEZAS QUE PERDURAN

Si un hombre trabajara para enriquecerse, al estilo de lo que hacen los indígenas en ciertos países primitivos, y llegara a acumular una cantidad de cuentas de vidrio y otras chucherías, cuando llegara a un país civilizado sería tan pobre como un mendigo, aunque poseyese un barco cargado de esas cosas. Y así sucede con el que se entrega de cuerpo y alma a la acumulación de oro y plata; en el cielo será un mendigo, pues allí estas medallitas metálicas son consideradas cosas de la tierra, que no circulan y que valen mucho menos que la más pequeña de las bendiciones espirituales. —C. H. Spurgeon.

BUENAS NUEVAS

PUEDE SER SALVO

¿QUIEN?

Usted, por pecador que sea.

¿DE QUE?

Del infierno.

¿PARA QUE?

Para ir a la gloria.

¿COMO?

Creando en Jesucristo.

¿POR QUE?

Porque murió por usted.

¿CUANDO?

Ahora mismo.

¿DONDE?

Donde se halle.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." —Juan 3:16.

SOCIOS

Un trapero andaba las calles gritando: ¡Botellas y trapos! ¡Botellas y trapos!

Una ama de casa había oído el grito del trapero mil veces y había pensado en el significado de esta combinación de palabras. Esa mañana preguntó al trapero: "¿Por qué es que usa usted estas dos palabras en combinación?" "Pues, señora," repuso el trapero cortésmente, quitándose el sombrero, "donde quiera que se hallen botellas, se encuentran también harapos."

LO QUE NO TEME EL DIABLO

El diablo no tiene miedo de una Biblia empolvada que nunca se abre.

VOCABULARIO

Algunas palabras de este número escogidas para aumentar su vocabulario:

enfurruñarse—enfadarse, gruñir.

epíteto—palabra que se agrega a un sustantivo para calificarlo.

escéptico—el que afecta no creer en ciertas cosas, incrédulo.

fanfarronamente—jactanciosamente.

forénsico—argumentativo, que se usa en disputas jurídicas.

fornido—robusto.

guarnición—tropa que defiende una plaza.

jerarquía—orden, gradación.

nostalgia—pena causada por la ausencia de la patria.

recelo—miedo o sospecha de alguna cosa.

reclutar—llamar al servicio militar.

rehabilitado—restablecido en sus derechos.

rengueando—renqueando, cojeando.

tácitamente, calladamente, no expresado formalmente.

transeúnte—el que pasa por la calle u otra parte.

A CUALQUIERA QUE TE CARGARE POR UNA MILLA VE CON EL DOS

Caía ya la noche y los dos hombres habían caminado larga distancia: estaban cansados, pero discutían acaloradamente.

Judas sacudió la cabeza: "No, Jesús no quiso decir eso. Oh, estoy de acuerdo que son reglas maravillosas, pero no se pueden poner en práctica. El no podía. . ."

Tadeo interrumpió, con intensidad: "Y por qué entonces repetía: Moisés les dijo. . . pero Yo os digo. . . ¿Moisés quería decir lo que dijo, ¿no es cierto?"

"Sí, pero Moisés nunca habló como Jesús. ¿Cómo puede un hombre amar a sus enemigos, o regocijarse en la persecución? Le digo que la naturaleza humana no lo permite. Bueno, hablaremos más de esto, mañana." Con estas palabras se despidió Judas.

Tadeo siguió su camino, incomodado al pensar que no había sabido defender muy bien su opinión, y decidió consultar a Jesús privadamente al otro día. Entre tanto recobró ánimo al saberse cerca de su hogar y pensar en la acogida cariñosa que le esperaba después de varios días de ausencia de su familia. Repentinamente escuchó una voz brusca que le ordenó: "¡Detente!" Se volvió de mala gana porque sabía bien lo que sucedía: efectivamente, era un soldado romano que le llamaba del otro lado de la calle. Completamente contrariado cruzó la calle y cargó con el pesado fardo que había descargado del otro.

"¡Apúrate, que no tengo tiempo que perder!" ordenó el soldado encaminándose por la carretera en dirección al pueblo contiguo. Tadeo se sintió sumamente fastidiado pero no osó protestar. No era este su primer encuentro con la ley romana tan odiosa que permitía a sus soldados reclutar forzosamente los servicios de civiles en los países que "protegían". Cualquier soldado, cansado o meramente holgazán, tenía el derecho de ordenar a cualquier transeúnte llevar su carga una milla. Si el hombre reclutado se dirigía en dirección opuesta, mala suerte para él.

Tadeo tomó nota del punto exacto de partida. Por algunos momentos caminaron en silencio; el extranjero rubio y fornido, algunos metros delante. El judío calculó que tendría más o menos la edad suya, aunque su cara cicatrizada la hacía aparentar de más edad, y el sudor y el polvo del camino no mejoraban su semblante. Se dió vuelta dos o tres veces, y luego preguntó: "¿Vives en ese pueblo allá?" "Sí", respondió secamente Tadeo.

Con una sonrisa burlona como si se gozara de la mala suerte de su compañero, y tal vez deseando entablar conversación, dijo: "qué dirá tu mujer cuando llegues tarde para la cena?" "Nada, ella conoce la ley romana," contestó Tadeo en un tono desdenoso que por poco no era insultante. El otro enfurruñose y apresuró el paso, rengueando un poco.

Tadeo contó los pasos "Noventa y uno, noventa y dos, noventa y tres, noventa y cuatro." Poco a poco estos números fueron sustituidos por palabras extrañas: "A cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos". Trató de seguir contando los pasos, pero persistían las palabras mientras él cambió de posición el fardo y apresuró más el paso. Con claridad, parecía oír las palabras, persistentes: "A cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos." Tadeo sacudió la cabeza y otra vez trató de contar. Pero no hizo caso: las palabras seguían molestándolo. Y ahora podía oír a Judas decir: "¡Jesús no quería decir eso!" y la contestación suya venía ahora a burlarse de él: "¿Por qué entonces repite siempre: 'Pero yo os digo?'" Miró con enojo las espaldas anchas del hombre que iba adelante, y pensó cómo Judas se reiría de verlo ahora, y probablemente le preguntaría: "¿Y todavía piensas que se pueden poner en práctica las palabras de Jesús?"

Cierto campo que pasaban mostraba exactamente la distancia que habían atravesado, y otra vez se puso a contar, pero esa voz amable y autoritativa no pudo ser callada. Le decía: "Nunca lo sabrás si no lo pruebas,

Tadeo. A cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos. Pruébalo, pruébalo, pruébalo."

Las palabras se repetían al compás de sus pisadas mientras Tadeo una vez más cambió la posición de la pesada carga. Pensó en su familia; en la cena que le esperaba; en el descanso de su hogar, y en la distancia cada vez mayor que le separaba de su hogar. ¡Jesús había pedido algo muy difícil "Más esto sería un ensayo" se dijo a sí mismo el discípulo. "¿Cómo podré contestar a Judas si nunca lo pongo a prueba? Pero . . . ¡llevar esta pesada carga otra milla para ese perro romano . . . !" y ante la magnitud del problema, se paró un momento. Echando una mirada para atrás, el soldado colocó en forma amenazante su mano en la espada, y exclamó: "¡sigue, perro Judío!"

—pasa a la página 6



GRANDES PALABRAS DE LA PALABRA LA JUSTIFICACION

La justificación es una de las muchas cosas que Dios hace en el creyente al momento que éste cree en Cristo para salvación.

La justificación es más que el perdón. Este nos quita nuestros pecados, pero nos deja desnudos. La justificación nos viste de la misma justicia de Cristo. El perdón substra; la justificación añade.

El caso del Coronel Dreyfus, de Francia, sirve como una ilustración clásica de la justificación. Dreyfus estaba avanzando rápidamente en el ejército francés, cuando se le acusó de traición contra la patria. Fue condenado por una tribuna militar, aunque inocente. Después de terribles sufrimientos, el gobierno le ofreció el perdón, pero lo rehusó. ¿Por qué? Porque al aceptar el perdón, tácitamente hubiera admitido culpa. Todos le hubieran señalado como el hombre que había traicionado a la patria. El no quería el perdón, sino la *justificación*. Al fin, debido a los grandes esfuerzos de sus amigos y de los amigos de la justicia, Dreyfus fue justificado ante la nación, y rehabilitado en el ejército con todos los honores.

La maravilla para nosotros es: ¿cómo puede Dios justificarnos, ya que hemos pecado? Entre los hombres es imposible justificar a uno que ha pecado; se le puede perdonar, pero nunca justificar, porque el pecado queda como un hecho.

Pero Dios nos justifica porque nos coloca "en Cristo", frase que tantas veces se ve en las epístolas de Pablo. Nos hizo "aceptos en el Amado" (Ef. 1:6).

Hay que notar muy bien que el verbo justificar significa "declarar justo" y no "hacer justo" como enseñan los romanistas. Ni una sola vez en el N. T. significa este verbo "hacer justo." Es una declaración de Dios de que el creyente en Cristo se considera justo. Es término forense.

Esto no quiere decir que Dios no esté interesado en la justicia en la vida práctica. Esta también se realiza más y más según el crecimiento espiritual del creyente; y es importante. Pero la justicia en la vida práctica viene después; la justificación, o sea la declaración de que uno es justo, viene en el momento en que uno pone la fe en Cristo para salvación, y todo lo que Dios hace después en uno, se basa en el hecho inicial de la justificación.

Por medio de las 23 veces que Pablo usa el verbo "justificar" en el sentido doctrinal, se ve que la justificación se recibe:

1. No por obras (Rom. 4:2-5).
2. No por ley (Hch. 13:39a; Rom. 3:20; Rom. 4:12-14; Gál. 2:16; 5:4).
3. Es por la fe (Rom 4:3-5; 5:1; Gál. 2:16; 3:8, 24; Hch. 13:39 ú. f.).

La fe no es una obra; es simplemente alcanzar la mano para recibir el don. La fe no es más que decir que lo que Dios dice es cierto; es admitir que Dios en verdad declara justo al impío que recibe a Cristo, conforme a su Palabra (Rom. 4:5).

Se ve también que los impíos son los únicos a quienes Dios justifica. Si uno no se considera impío y pecador, jamás será declarado justo por Dios. El que procura establecer justicia propia, no puede recibir la justificación divina (Rom. 10:3-4).

Finalmente, esta justificación es permanente. Lo es porque no depende de nuestras obras; depende únicamente de Dios y su declaración. Es firme, porque es de gracia (Rom. 4:16). Si cuando el hombre es impío, Dios le justifica, ¿le abandonará ya justificado? ¡Jamás! ¡Mil veces no! Dios no es caprichoso (Rom. 11:29).

Amigo lector, si Ud. no ha sido justificado, reconózcase como pecador, reciba a Cristo, y Dios le declarará justo para siempre.

Hermano, dé gracias a Dios por una justificación tan grande, perfecta y permanente, y ande de manera digna de su vocación (Ef. 4:1). —R. H. Gould

A Cualquiera que te cargare por . . .

—viene de la Pág. 5

Aun en el mismo instante que Tadeo se ruborizó, reconoció que sus pensamientos habían abrigado el mismo despreciativo epíteto hacia el romano. Siguió sin contestar, de pronto se decidió: "lo haré. No sé lo que Jesús quería decir con este asunto de dos millas. Pero El lo dijo; algo habrá en esto, y lo voy a descubrir."

Ya que se había decidido su problema, sintió apaciguarse su resentimiento, y le fue posible observar humorísticamente al hombre que marchaba delante suyo. Sí, este mismo soldado que fanfarronamente gritaba órdenes como señor de la creación servía ahora como objeto de experimentación personal suyo y del Maestro, añadió Tadeo, siempre hombre cuidadoso, modificando su pensamiento anterior.

Teniendo conocimiento de las costumbres de los provincianos, el romano había tomado la precaución de contar los pasos él también; parándose en el lugar exacto de la milla, alcanzó su mano para tomar el fardo. Tadeo habló rápidamente antes de que pudiera vacilar en su resolución, y dijo: "lo llevaré yo." El soldado lo miró enojado, diciendo: "Ya llegamos al fin de la milla, necio." Absorto en los efectos que tendría su observación, Tadeo casi no observó el insulto, contestando: "Quiero llevarlo otra milla."

"¡Qué!" Era extraordinario ver la expresión de aturdimiento en el rostro de ese gentil arrogante.

"Deseo acompañarle otra milla," explicó Tadeo con paciencia. El otro, no sabiendo qué decir, contestó secamente: "Eso será hasta la misma guarnición romana." El judío nunca antes había llegado a la odiada guarnición extranjera; tomando aliento, dijo: "Está bien. Vamos." Y acomodando nuevamente el bulto, siguió.

—Pasa a la Pág. 10

ALREDEDOR



DEL MUNDO

Budismo:

Se ha principiado la construcción de un seminario budista en la ciudad de Nueva York donde se preparan sacerdotes budistas en los Estados Unidos. Hay actualmente más de 2000 miembros de esta religión en Nueva York.

Palestina:

Se han descubierto depósitos grandes de minas de hierro en las laderas del Monte Tabor, cerca de Nazaret.

Se anuncia que la Rusia y otros países comunistas están enviando armamentos a los países árabes. Desde un punto de vista profético, no se puede menos que sentir que ya se están haciendo los preparativos para Armageddon. "Y cuando estas cosas comenzaron a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca". (Lucas 21:28)

La Página Escrita:

El doctor Fred Schward, médico de Australia y conferenciante internacional sobre el comunismo dice esto de la página escrita: "El Comunismo está conquistando el mundo. Tienen ya 800,000,000 de almas bajo su control. El factor más decisivo en este aumento increíble es la distribución de literatura. La pluma ha precedido a la espada. Es imperativamente urgente que inundemos todos los campos misioneros con literatura cristiana. No conozco otro proyecto tan desesperadamente necesario ni una que traerá mayor cosecha . . . en la ganancia de almas perdidas."

Leal:

La Asamblea Constituyente de LEAL se celerará en Placetas, Cuba, durante los últimos días de mayo de 1956. Será un tiempo de intenso trabajo en las distintas ramas de la literatura sobre los temas: arte de escribir, periodismo, administración de librerías, problemas de producción y distribución, Etc. LEAL cuenta ya con unas 30 organizaciones afiliadas.

Adelante con la Biblia:

El 28 de Agosto se presentó el primer ejemplar del Nuevo Testamento en Conob a los hermanos que hablan el idioma en el departamento de Huehuetenango, Guatemala. Así terminó un trabajo de muchos años por los hermanos Newberry Cox y señora con la ayuda de Ma-

teo Castañeda y Juárez Juan. Es un libro hermoso de 832 páginas con el dialecto en letra grande y el castellano en la margen.

Centenario de la Obra Evangélica en Colombia:

Hace 100 años se principió la obra evangélica en Colombia con la llegada del Dr. H. B. Pratt en marzo de 1856, quien también produjo la Versión Moderna de la Biblia en español. La Confederación Evangélica de Colombia está preparando un programa grande de celebración del primer Centenario. Las Sociedades Bíblicas están imprimiendo una edición conmemorativa del Nuevo Testamento en el tricolor colombiano y habrán concentraciones y campañas evangelísticas en todo el país. Oremos mucho por esta hermana república que tanto ha sufrido y está todavía sufriendo por la causa del evangelio.

Televisión y Radio:

Se anuncia que hay 40 estaciones transmitiendo televisión en la América Latina y más están en construcción. Hasta donde se sabe, no hay un solo programa cristiano de televisión en español. Hay 14 estaciones Radiodifusoras evangélicas operando en el mundo actualmente y seis de ellas se encuentran en América Latina. Hay 56 países donde el evangelio se transmite por unas 1200 estaciones comerciales.

Argentina:

El nuevo presidente de Argentina, el General Eduardo Lonardi ha prometido públicamente respetar y dar libertad a todas las religiones en su país. Hay casi medio millón de protestantes en Argentina y debemos orar por ellos para que en realidad tengan la libertad prometida. La iglesia católica parece tener allí más poder que antes.

Feria Mundial:

En 1958 se celebrará una gran feria mundial en la ciudad de Bruselas. Se espera que 78 naciones tomarán parte y habrá 21,000,000 visitantes. Se proyecta construir el edificio más alto del mundo. Todas las religiones principales estarán representadas. Se espera que los evangélicos aprovechen esta oportunidad singular para distribuir la Palabra de Dios y alcanzar a millares con el mensaje de vida.

Pasa a Pág. 8

INFALIBILIDAD PONTIFICIA CONTINUACION

Hay un texto en el que se apoyan los católicos, como prueba de su parecer concluyente de su dogmática afirmación.

Jesucristo dijo: «Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.»

Y es evidente que ni Jesucristo ni los Apóstoles pensaban que vivirían hasta el fin del mundo.

Luego, concluye la Iglesia Católica: Jesucristo se refería a los *sucesores* de San Pedro y de los Apóstoles. De lo contrario no tenía sentido esta afirmación.

A esto respondemos que es cierto que Jesucristo hizo esta promesa a los Apóstoles y que ciertamente Jesucristo no creía en una vida temporal de los Apóstoles tan prolongada.

Lo que les promete Jesucristo lo ha cumplido y cumplirá, tal como lo dijo; hasta la consumación de los siglos.

¿Y qué es lo que cumplirá?

Lo que prometió: Estar con *Ellos* hasta la consumación de los siglos.

En lenguaje evangélico: «Consumación de los siglos», «Siempre».

Jesucristo les asegura con esta afirmación la salvación eterna. El y ellos no se separarán nunca más. Tienen asegurada la salvación eterna, en virtud de su genuina fe en El como de claró en San Juan (5,24): «En verdad, en verdad os digo, que el que escucha mi palabra y cree en El que me envió tiene la vida eterna».

Por esto es que les asegura que estará con ellos mientras estén en este mundo y después eternamente.

«Voy a prepararos -les dice- una mansión para que donde yo esté, también estéis vosotros». (San Juan 14,2).

Jesucristo preveía la discusión que traería este asunto y quiso insistir y hablar con precisión y claridad excepcionales, puesto que de ello dependía hallar la Verdad de errar para siempre.

Notemos que insiste Jesucristo, como en el caso de las llaves a Pedro: «con vosotros»; no con vuestros sucesores».

No «con mi iglesia» como organización o Sociedad jerárquica, sino con *vosotros*. Este «vosotros» no admite sino dos interpretaciones:

Una literal: el grupo apostólico como acabamos de referir.

Otra general: pensando en los Apóstoles como representantes de la Iglesia entera.

Pero esta interpretación general, incluye a todos los creyentes grandes y pequeños de todos los tiempos: no hace referencia a ninguna jerarquía.

Es cierto que Cristo también estará con nosotros hasta la consumación de los siglos, los que le buscamos, le amamos y creemos en El y en su Evangelio.

Lo confirma en otro pasaje al decir: «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos» (San Mateo 18, 20).

No nos abandonará jamás. Pero es evidente que

esto no nos da la infalibilidad.

Y es cierto que las puertas del infierno no podrán destruirla. Mientras haya hombres, habrá quien le ame y observe sus mandamientos, y allí estará la Iglesia fundada por El.

Todo esto es verdad, y es muy consolador. Pero no da pruebas de infalibilidad para nadie.

* * * * *

Dicen los católicos que si la Iglesia pudiera caer en errores doctrinales habría sido vencida por las potencias del infierno. Habría triunfado sobre ella el demonio que es el padre del error y la mentira.

Errar la Iglesia en la doctrina es errar en lo principal. No se cumpliría, pues, la promesa de Jesús.

Para que se pueda cumplir la divina promesa: «Y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella», es menester que en sus afirmaciones doctrinales no pueda haber nunca ningún error. A esto respondemos que cuando Jesucristo decía que las fuerzas infernales no prevalecerían contra ella, se refería a la conservación o duración de la Iglesia. Jamás quiso indicar que en su Iglesia no habría pecados de todas clases.

Entre los doce Apóstoles, escogidos por El, uno fué traidor, y los demás cometieron faltas a granel y cayeron en errores sin cuento.

Jesucristo tenía que corregirlos continuamente. Y después de la Asunción del Señor, los Apóstoles tenían que luchar siempre contra los errores doctrinales y las desviaciones que brotaban entre sus discípulos.

No; Jesucristo no dió ningún privilegio de infalibilidad, o al menos no consta que lo diera a nadie, fuera del Colegio Apostólico, cuando éstos hablaran y escribiran inspirados por el Espíritu Santo, o sea en materias doctrinales.

Y advertamos bien que la infalibilidad de los Apóstoles es suficiente para que el que quiera encontrar la Verdad pueda conseguirlo con certeza.

Sabiendo que la Verdad está en Cristo y en lo que dijeron e hicieron los Apóstoles después de la venida

—Pasa a la siguiente Pág.

Alrededor del Mundo

—Viene de la 7a. Pág.

Venezuela:

En el pueblo de Mapire a orillas del río Orinoco no se había oído el Evangelio hasta principios de 1954 cuando llegaron varios estudiantes de un Instituto Bíblico a visitar y a tener cultos. Como resultado varios se convirtieron. Pero tuvieron que sufrir. A unos no les vendían en las tiendas; a otros los amenazaban con quitarles el empleo; a una muchacha no la dejaron examinarse y tuvo que perder su año escolar; a todos los ridiculizaban y malinformaban. Como resultado algunos volvieron al mundo pero otros quedaron fieles.

EL MAS FUERTE TESTIMONIO

Tanto en Público como en privado oímos frecuentemente el testimonio de los cristianos con relación a la inspiración y el consuelo de Cristo ha sido para ellos en esta vida. Oímos y damos nuestro personal testimonio en cuanto al poder de Cristo para limpiar y purificar el corazón pecaminoso y para efectuar un cambio sorprendente en la vida externa del hombre. Todos los verdaderamente convertidos están perfectamente satisfechos de que Cristo es una verdadera ayuda en sus vidas, y que dentro de nuestras almas existe una esperanza que no ha nacido allí en virtud de algún humano poder ni ha echado profundas y permanentes raíces en el corazón a impulsos de alguna vana operación de *nuestra* propia mente. Recordamos las palabras de Cristo en Mateo 5:6: "Bienaventurados (o felices) los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos." Tratando de refutar esta bien establecida verdad, los escépticos nos dicen que este sentimiento de bienestar y seguridad interiores en cuanto a Jesucristo como una influencia benéfica y salvadora es la resultante de nuestra costumbre de reunirnos para hablar continuamente entre nosotros y obligarnos unos a otros a creer en la ocupación interior de la mente (o el corazón) por la supuesta justicia de Cristo.

Sin embargo, hay un tiempo que ahuyenta toda objeción escéptica a la morada interior de Cristo en el corazón y la vida del creyente, y ese tiempo es cuando llegan los postreros momentos de muchos cristianos, precisamente cuando sus almas se preparan para remontar el camino de la tierra al cielo. No todos los cristianos tienen momentos de lucidez ya para morir y pueden dejar su testimonio en cuanto a la presencia, poder y asistencia de Cristo, no sólo en el pasado de sus vidas, sino también en los precisos momentos en que sus pies comienzan a entrar en las heladas hondas del tenebroso río de la muerte. Sin embargo con frecuencia tenemos estas hermosas evidencias del valor que tiene Cristo para las almas inmortales, legadas por algún santo agonizante. A todos nos es familiar todavía aquella escena conmovedora desarrollada en el lecho de muerte del llorado y querido doctor Robnett, de Dallas, Tex., cuando pidió lápiz y papel y dió al mundo aquel enternecedor y emocionante testimonio del poder y asistencia de Cristo en su vida pasada y aún en los momentos mismos de su muerte. Muy pocos días después de la muerte de Dr. Robnett pude observar una evidencia extraña y a la vez hermosa y sublime, de la proximidad de Cristo en la hora de la muerte. Una niña como de dieciséis años de edad yacía moribunda. Se volvió a mí para preguntarme si el cielo no sería un lugar solitario sin la presencia de su papá y su mamá. Yo le contesté que no, que allí tendría a Cristo y los ángeles. A poco exclamó: "Sí, ya los veo precisamente allí arriba esperándome." Poco después, o cuando hubie salido del cuarto, llamó a su pa-

dre y le dijo: "¡Oh, tráeme lápiz y papel, que quiero pintar el rostro de Jesús para dejárselo a todos Uds., es tan hermoso!"

He colocado aquí, lado a lado, dos evidencias o testimonios de agonizantes en cuanto al poder y la presencia de Cristo en la hora de muerte. Uno, de una vida larga y bien empleada en el servicio de Cristo; el otro, de una joven que por largo tiempo había estado casi inválida y relegada al hogar. Vidas que forman contraste en cuanto a edades y posiciones sociales, y sin embargo, el mismo Cristo desde el principio hasta el fin, y aún hasta las puertas mismas de la muerte.

Los incrédulos pueden ridiculizar nuestras aserciones con relación a Cristo en esta vida; los escépticos pueden mofarse de "la divinidad de Cristo" tal como la enseñan sus seguidores; los cristianos pueden a veces dejar de llevar en sus vidas todos los frutos que un mundo entenebrecido por el pecado exige como evidencia de un corazón regenerado; pero con estos dos testimonios y otros muchísimos más, de la presencia de Cristo en los postreros momentos de la vida, tenemos, en mi concepto, las más grandes de todas las evidencias. Bien sabemos la importancia tan grande que se concede en nuestros tribunales al testimonio procedente de los labios de un moribundo, a así, en la evidencia de lo que Cristo es para los que en El confían, nada más fuerte tenemos que ofrecer (en lo que se refiere a mera evidencia humana), que el testimonio de los cristianos en los momentos de su muerte.

Frank Marrs
Baptist Standard

Infalibilidad Pontificia

—Viene de la Pág. anterior

del Espíritu Santo, ya no es menester dar la infalibilidad a nadie más. Al que quiera conocer la Verdad basta señalarle la Escritura Santa y decirle: «Aquí está; lee y practica lo que aquí se te enseña. Quien esto haga vivirá. Quien de esto se aparte no tendrá vida eterna bienaventurada».

Y es evidente que para decir esto no es menester ser infalible.

Y como siempre habrá quien esto diga y esto practique, Jesucristo pudo decir en verdad, «que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella». Es decir: que no la destruirán jamás.

Tomado del libro ¿POR QUE DEJE EL CATOLICISMO? por Luis Padrosa (Ex-Sacerdote Católico).

Cualquiera que desee leer más de este interesante libro, puede pedirlo de ADELANTE. Vea la Sección de Libros en la página 16.

MANOS de

—viene de la Pág. 3

el mundo precia, declaró con respecto a su vida de servicio: «como pobres, mas enriqueciendo a muchos».

Nuestras Manos

¿Qué están haciendo nuestras manos? ¿Están extendidas codiciosamente para alcanzar riquezas de este mundo? ¿Están ocupadas proveyendo solamente comodidades a la criatura? ¿Están llenas de «cosas» que no pueden asir de la mano al viajero naufragado en el mar de la vida? ¿Están dobladas ociosamente sin dar atención al llamamiento del Señor a trabajar? ¿Son demasiado débiles para trabajar pero no para doblarse en oración por otros? ¿Están vacías para que el Señor pueda usarlas para bendecir a muchos?

Jesús dijo, «Mirad mis manos». Dijo, «He aquí la mano del que me entrega conmigo en la mesa». Pedro dijo, «Mira a nosotros», y el cojo no vió más que manos vacías. Hasta que nuestras manos estén vacías podrá el Señor usarlas. Miremos nuestras manos y en verdadera consagración digamos: «Toma mis manos, Señor, vacíalas, límpialas y úsalas para Tí mismo».

Jack Manley
Evangelical Christian.

A Cualquiera que te cargare por

Viene de la Pág. 6

El romano ahora moderó su paso al de su compañero. Lo miró de reojo varias veces como si quisiera hablarle, y entonces la curiosidad venció a su orgullo: «No querías llevar esta carga al principio: ¿Qué te hizo cambiar de opinión?» «Ciertas palabras que oí pronunciar ayer.» «¿Qué palabras?» insistió el soldado. «A cualquiera que te cargara por una milla, ve con él dos.» La sorpresa dibujada en el rostro del soldado le dió otra expresión juvenil; repitió las palabreas «A cualquiera que te cargue por una milla, ve con él dos, y ¿quién dijo eso?» «Jesús. Jesús de Nazaret.» «Y quién es él?» «Mi Maestro, y mi mejor amigo. No hay nadie como Él.» En la voz de Tadeo al pronunciar estas palabras había reverencia, orgullo y cariño. «Si dijo esas palabras, tienes razón, no hay nadie como él» dijo el romano, «pero, ¿qué quería decir con esas palabras?» preguntó con cierto recelo. «No lo sé.» confesó Tadeo. «He decidido ponerlas en práctica. Tal vez así descubriré lo que encierran.»

Prosiguieron el camino por algunos momentos en silencio. El bulto no parecía ser tan pesado, y Tadeo pensó que tal vez sería porque lo llevaba con gusto. De repente el soldado interrumpió su pensamiento. «En todos los meses que he pasado en este país, eres el primer judío que me ha tratado como un ser humano.» Todo el resentimiento y la amargura del patriota contra los invasores se hizo sentir en la contestación de Tadeo a esta observación: «¡Y qué quiere! los romanos vienen a go-

bernar sobre nosotros y nos tratan como perros, hace un ratito usted me llamó perro ¿se acuerda? ¿Qué les importa lo que nosotros pensamos de ustedes? Este es nuestro país. Ustedes los romanos no son nuestros amigos.»

La desconfianza del otro se había cambiado en asombro: «Eso es exactamente lo que no comprendo. Te juro que me tratas como si fuese yo tu amigo.» Tadeo guardó silencio. «Me tratas ahora como si fuese yo tu amigo»; la frase encontró eco en su memoria, y recordó esas palabras extrañas pronunciadas por el Maestro — palabras de las cuales se había burlado Judas — «Amad a vuestros enemigos.»

El soldado siguió hablando con voz emocionada en contraste con su aspecto marcial. «¿Y crees que yo quería venir a este lugar? Fuí obligado — órdenes — Te gustaría estar en tu casa ahora, ¿verdad? «Sí,» contestó Tadeo. «Oh sí, llegarás tarde pero llegarás. Pero antes de que yo pueda ver nuevamente a mi esposa e hijitos, los campos verdes y los árboles de mi pueblo...» Como si hiciera un esfuerzo para quitarse la nostalgia que le llenaba, gritó: «¡Dos años más en este país caluroso, rodeado de odio!...»

«Lo lamento,» dijo el judío, sorprendido al oírse pronunciar estas palabras, y aun más sorprendido porque lo sentía verdaderamente. Sería porque no se podía ayudar al hombre, y al mismo tiempo estas palabras sencillas calmaron al romano quien le dirigió una mirada de asombro. «Me hablas como si yo te fuera simpático.» A Tadeo no le era posible comprometerse a tanto, pero contestó con una pequeña sonrisa; el soldado entonces exclamó: «Bueno, yo te encuentro simpático; me gustas; y quisiera ver a ese maestro tuyo — ese Jesús. Pero tal vez él no asociaría con nosotros, perros gentiles como nos llaman.» «Lo he visto hablar con una mujer Sirofenisa,» Tadeo ya se encontraba sobre terreno seguro: prefería hablar de su amado Maestro y no de sentimientos nuevos y extraños. «En cuanto a verlo, tengo una idea: estará en mi pueblo mañana — ese pueblo de donde salimos recientemente. Usted puede venir a escucharle hablar al lado del lago, o sobre la colina, o en cualquier otro lugar al aire libre donde se encuentra.» «¿Cómo lo conoceré?» preguntó el soldado. Ya habían llegado a la guarnición, y el judío bajó su carga. «No puede equivocarse. Siempre está rodeado de una multitud de personas — especialmente ciegos, sordos, rengos...» «¿Por qué?» otra vez preguntó el soldado. Tadeo contestó algo vacilante: «Porque los sana, eso es, a los que tienen fe.» Pero el romano no se burló, y continuó Tadeo con más confianza: «Uno de los centuriones suyos envió a buscarlo y Jesús lo sanó. No hay nada que Jesús no pueda hacer.»

«¿Cobra mucho?» «No cobra nada. Dice que por eso ha venido — para dar vida. El lo llama «Vida en abundancia». Nos habla del Reino de Dios.»

Desdeñosamente interrumpió el soldado: «Estoy — Pasa a la Pág. 16.

SECCIÓN JUVENIL

LA ELEFANTA QUE RECORDO

Aunque yo era doctor graduado, desde el principio cambié mi profesión por un accidente. Estaba esperando pacientes que no venían, cuando un vecino rico a quien tenía yo razón de querer propiciar me llamó para ver a una su yegua que tenía muy enferma. La curé y me gané tal fama de cirujano veterinario que desde ese día hasta ahora nunca prescribí medicina para un ser humano.

Un día recibí un telegrama del señor Barnum, dueño del famoso circo. Me llamaba inmediatamente para curar a su elefanta favorita. Era un espléndido animal y su valor era poco menos de una fortuna. Yo sabía que el dueño del circo tenía plena confianza en mí pero yo desconfiaba de mi habilidad y la idea de curar a un elefante me aterrorizaba. Sin embargo fui, y al encontrarme con Barnum, él me miró dudosamente.

"Se me había olvidado que Ud. era tan chiquitín", me dijo con desdén. "Temo que no podrá ayudarnos". Su desconfianza encendió mi coraje.

Señor Barnum, le dije, "si se llega el caso de una lucha mano a mano, unos dos pies más de altura no me ayudarán en nada".

El se tiró una carcajada y me empezó a contar cómo se había lastimado la elefanta. Se había parado sobre un clavo o pedazo de hierro y le había penetrado hasta la parte más suave de la pata. Estaba en intensa agonía y casi loca de dolor.

Mucho antes de que llegáramos al cercado en donde estaba, podíamos oír sus lastimosos quejidos; y cuando entramos la hallamos parada sobre tres patas, columpiando lentamente para adelante y para atrás la pata lastimada y lanzando gritos largos de agonía. ¡Qué miseria se veía en sus ojos! ¡Pobrecita!

Mi compañero que venía valiente, ahora empezaba a temblar. "Ud. no podrá acercarse a ella, doctor", me dijo. "Es seguro que lo matará".

El cuidador al oír esto exclamó: "No tenga miedo, señor. Hebe (así se llamaba la elefanta) tiene juicio."

Tomé mi caja de instrumentos del señor Barnum.

"Me gusta tu valor, muchacho", me dijo con entusiasmo, pero tengo que confesar que me sentí algo extraño y tembloroso al acercarme al enorme animal.

Los empleados del circo se acercaron a nuestro alrededor, pero guardando una respetable y segura distancia, mientras yo me incliné para examinar la pata herida.

Mientras hacía esto, sentí con horror un to-

que liviano sobre mi pelo. Era tan suave como la mano de una mujer pero al volverme vi la enorme trompa de la elefanta que tenía una terrible significancia.

"Solo le está acolochando el pelo", dijo el cuidador, "no le tenga miedo".

"Voy a tener que cortar, y cortar hondo", pude decir en respuesta.

Dijo unas palabras en un idioma extraño que solo la elefanta podía entender. Entonces me gritó con la mayor frescura, "¡Corte!"

La fe del hombre me inspiró. Allí estaba él sin ninguna protección, directamente enfrente de la elefanta y platicándole en palabras extrañas como si esta fuera una cosa sin ninguna importancia.

Bueno, dí una cuchillada. Sentí apretarse la presión sobre mi pelo pero no bruscamente. Un sudor frío me brotó en todo el cuerpo.

"¿Corto otra vez?" logré preguntar.

"Corte con confianza" me contestó animándome.

Esta vez hubo resultado. Una gran masa de materia fétida siguió el paso del cuchillo; el absceso estaba lanceado. Empapamos con medicina la pata y la vendamos. El alivio ha de haber sido inmediato porque la presión sobre mi pelo se relajó y la elefanta lanzó un largo suspiro casi humano, y . . . no puedo decir qué pasó en seguida porque me desmayé por completo. Mi ayudante ha de haber terminado la tarea y empacado mis instrumentos; yo estaba flojo como una toalla mojada.

Fue como un año y medio después que fui llamado a ver unos caballos especiales en otra parte del país. El Circo de Barnum estaba allí. Créanme que fui a preguntar por mi distinguida paciente.

"Hebe está bien y contenta, señor", me contestó el cuidador. "Venga a verla. Ella se alegrará de verlo".

"¡Tontería!" dije, aunque confieso que tenía gran curiosidad de ver si me conocería cuando entré a la carpa.

Allí estaba, como una belleza, llena de salud. Por un momento me miró indiferentemente, después con más atención e interés. En seguida levantó la trompa y la colocó cariñosamente primero sobre mi hombro y después en mi pelo. ¡Qué vívidamente me trajo esto a la memoria los escalofríos que sufrí en mi primer encuentro con ella! Entonces levantó lentamente la pata, ya curada sana y me la mostró. Esta es la solemne verdad.

—Our Dumb Animals—Evangelical Christian



LECCIONES DE LA ESCUELA DOMINICAL

FEBRERO 12, 19, 26; MARZO 4.

12 de Febrero de 1956

PARABOLAS SOBRE LA ORACION

Lucas 18:1-14.

Lectura devocional: Santiago 5:7-20.

Texto áureo: "... La oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho". Santiago 5:16.

Dos son las parábolas que tenemos para nuestro estudio en la presente lección. Una: la del juez injusto y la insistencia de una viuda; la otra: la del Fariseo y el publicano. Las dos son ejemplos claros de la verdadera oración. Lucas es el único que las narra por lo que es indispensable que ya que estudiamos la vida del Señor como él la presenta, la consideremos en nuestras Escuelas Dominicales.

I.—EL JUEZ INJUSTO Y LA VIUDA. Lucas 18:1-8.

Es notorio en esta parte que el Señor principia la parábola haciendo énfasis en la oración, v. 1 y termina de la misma manera, vs. 7, 8. De modo que se considera una necesidad diaria el entregarnos a la oración puesto que es el único recurso que poseemos entre tanto que el Señor aparece otra vez por los suyos.

1.—El Juez Injusto. (vs. 2,4,5).

Se nota que ejercía cierta autoridad en su ciudad, y que no se preocupaba en hacer justicia sino a quien él quería. (1) No tenía temor de Dios. Eso equivale a no tener nada de sabiduría, puesto que el temor a Dios es el principio fundamental para ser sabios (Prov. 1:7). (2) No respetaba a hombre. Esto es un hecho. Cuando no se teme a Dios no se respeta al hombre aunque puede ser un cobarde. Un juez tal, se considera como un verdugo para el pueblo. ¡Que el Señor nos libre de vivir en semejante estado! (3) Por fin hace justicia, pero solamente por librarse de la viuda.

2.—La viuda Insistente. (v. 3).

De ella debemos aprender a ser constantes en nuestras peticiones al Señor y a esperar aunque El se tarde en contestar; es por eso que antes tenemos la advertencia para orar siempre y no desmayar. No sabemos cuántas veces tuvo que venir la viuda ante aquel juez, pero sí sabemos que logró lo que necesitaba, justicia.

3.—Una aplicación importante. (vs. 7, 8).

Sin duda esta parábola tiene mucho que ver con la Iglesia ahora que está como viuda, pues su Esposo no ha venido. Pero es un privilegio para ella poder clamar de día y de noche por sus necesidades a un Dios que ama a sus escogidos y los defiende aunque estén oprimidos. Aunque no estamos seguros de cuándo viene el Señor, no quiere decir que no debemos estar velando y orando. El v. 8 nos enseña el sumo cuidado de Dios cuando sus

negocios están oprimidos por el adversario.

II.—EL FARISEO Y EL PUBLICANO. Lucas 18:9-14.

No parece haber conexión entre esta parábola y la anterior pero ambas se aplican a la oración: la primera a la insistencia y ésta a la disposición del corazón del que ora. Es dada a aquellos que confían de sí mismos menospreciando a los demás. (v. 9).

1.—La oración del Fariseo. (vs. 10-12)

En verdad la oración da principio de una manera excelente, dando gracias; pero continúa alabándose a sí mismo por todo lo que hacía. Se consideraba como el que cumplía la ley, pero no se fijaba que reprochaba a su prójimo, el publicano. El ayuno a la verdad era un mandamiento del Señor pero para celebrarse una vez al año (Lev. 16:29; Núm. 29:7). Luego en tiempo de Zacarías cuatro eran los ayunos (Zac. 8:19). Pero en el tiempo del Señor se hacían dos a la semana, el segundo y el quinto mes, ordenado por los Rabinos, haciendo un total de 104 ayunos al año. Lo mismo sucedía con los diezmos. El Fariseo era ciego a su propio pecado y miraba el de su compañero, por eso nada pidió y nada recibió y salió vacío del templo.

2.—La oración del Publicano. (v. 13).

Tomemos en cuenta aún su posición. Mientras el Fariseo estaba parado ostentando su devoción, el publicano, como si fuera un leproso, y en verdad lo era moralmente, permanecía lejos no queriendo ni alzar los ojos al cielo. Humillado por su pecado sentía el peso abrumador de sus faltas, clamando "Dios sé propicio a mí pecador." Considerándose como si él fuera el peor de los malos, reconocía todo lo que era. Sabía que solo Dios podía acudir en su ayuda, por lo que humildemente esperaba el consuelo y favor del Señor.

3.—El resultado de las oraciones. (v. 14).

Con cierta autoridad dice el Señor: "Os digo que éste (el publicano) descendió a su casa justificado antes que el otro, (el fariseo) porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla será ensalzado".

Alguien ha dicho refiriéndose a estas últimas palabras: "Esta gran ley (la de la humillación) del reino de Dios es, en la enseñanza de Cristo, inscrita en el portón de entrada en letras de oro, pero aquí está vívidamente pintada con el ejemplo de estas oraciones".

Recordemos pues hermanos que la salvación no la alcanzamos por lo bueno que seamos, como piensan muchos aun entre los hermanos, sino por la eterna gracia de nuestro Dios personificada en Cristo nuestro Salvador. Pero somos salvados sí, para hacer todo lo que ha de honrar a nuestro Padre Celestial, con vidas santas como El también es santo.

19 de Febrero de 1956

JESUS EXIGE UNA ELECCION

Lucas 19:1-10 (Puede ver Lucas 18:18-19:10)

Lectura Devocional: Josué 24:14-28.

Texto áureo: "Escogeos hoy a quién sirváis... que yo y mi casa serviremos a Jehová." Josué 24:15

INTRODUCCION: Jesús ha sido llamado "El huésped de los pecadores". Los publicanos eran notables pecadores por cuanto ellos compraban los impuestos del gobierno y luego los colectaban con precios elevados para su propio beneficio. Con razón fueron notoriamente odiados hasta causar rebelión pública como notamos en Hechos 5:37. Esta práctica pecaminosa había ganado para Zaqueo el título de "el príncipe de los publicanos" (v. 2). Pero parece que tenía una conciencia que le remordía. Fué a ese hogar que el Señor se invitó a sí mismo a posar (v. 5). Este hecho despertó antagonismo en los sentimientos y corazones de los que se justificaban a sí mismos.

I.—LA ELECCION DE UN PECADOR: Luc. 19:1-3.

1.—Jesús escogió pasar por Jericó.

"Jericó fué construída bajo una maldición, sin embargo Cristo la honró con su presencia, porque el Evangelio quita la maldición. El Señor siempre tiene un propósito en sus planes. No son casualidades. Sujetándose a su Padre, Dios, y permaneciendo hasta noches enteras en oración, no es de maravillarse que El podía recibir la dirección inequívoca para su paradero diario. Con razón no perdía horas inútiles en su servicio para Dios y la humanidad. Practiquemos esta lección que hoy aprendemos y hallaremos que nuestras vidas serán más llenas de resultados espirituales.

2. Zaqueo escogió ver a Jesús:

Aún entre los grandes la curiosidad tiene dominio sobre la serenidad y el orgullo. Zaqueo "era el principal de los publicanos, y era rico". Sin embargo era pequeño y aunque la pequeñez refiere a su estatura, se bajó de su dignidad para subir el sicómoro. Vale perder el orgullo y la grandeza para ver a Jesús, y aprovecha mucho recibirle en el hogar como visita y huésped. Ningún otro puede traernos tanta bendición necesaria en nuestra vida.

II.—LA ELECCION QUE TRAE GOZO: Luc. 19:46.

1.—Presto para ver. (v. 4).

La concupiscencia, o sea deseo, de los ojos es uno de los pecados fundamentales (1 Juan 2:16), pero cuando los ojos estén enfocados en lo que pertenece a Dios, puede resultar en gran éxito espiritual.

Zaqueo corrió delante de la multitud. Requiere ligereza el separarse de la mundanalidad (2 Cor. 6:17). Uno debe apartarse del bullicio de las multitudes para comunicarse íntimamente con el Señor. (véase I Cor 6:14-16)

2. Presto para descender. (v. 5)

En este caso el Señor muestra prontitud en atender a una alma necesitada. Parece que el Señor se sentía especialmente atraído a los pecadores notorios, talvez porque en varios casos sintieron luego su necesidad de un Salvador. (Véase Mateo 21:31,23; Lucas 7:29; 15:1). Por otra parte el Señor no perdía tiempo con los egoístas que se consideraban justos (5:32).

La necesidad de posar en la casa de Zaqueo no era objeto de pasar la noche sino por salvar a una alma. Para ganar a los perdidos hay que pescarlos donde se encuentran, manteniéndonos, por supuesto, limpios de sus pecados [Judas 23:24].

3. Presto para obedecer. (v. 6)

El Obedecer es uno de los atributos que en este último cuarto de siglo carece de seriedad, y la desobediencia carece de atribución. Muchos han dicho que Dios tiene que perdonar aunque pequen voluntariamente. En el mundo moderno la inclinación a la libertad individual resulta frecuentemente en el libertinaje.

Zaqueo descendió de su altura en más que una manera. Le costó el sacrificio necesario, pero lo hizo con gozo a pesar de las burlas de "todos" los que le observaron. La recompensa de la obediencia al Señor sobrepaja todo sufrimiento moral o físico (Rom. 8:18). Ese pecador notable dió la bienvenida al Huésped Divino con gozo. El Señor "es el mismo hoy" (Juan 1:12). El dá gracia a todos los que le reciben, y esto causa gozo en el pecador humillado.

III. LA ELECCION QUE CAMBIA LA VIDA

Lucas 19:7,8

1. Cambia la multitud.

Ciertamente no entendían el objeto del ministerio del Señor y que el Padre le había enviado a buscar y a salvar a los pecadores. Además sus prácticas egoístas no les permitieron amar a su prójimo como a sí mismos. Quizá eran mayores pecadores que el publicano o a lo menos más rebeldes en reconocerlo.

2. Cambia al que cree. (v. 8)

Que un pecador devolviera sus ganancias ilegales, mostraba que la gracia estaba obrando en su corazón. La ley requería solamente la restauración del original y una añadidura de la quinta parte (Lev. 6:5), pero la gracia se extendió mucho más y Zaqueo prometió devolver con el cuatro tanto (véase Ex. 22:1). Además prometió la mitad de sus bienes a los pobres.

IV. LA ELECCION QUE SALVA Lucas 19:9,10.

1. Hijo de Abraham. (v. 9)

El Señor reconoció a Zaqueo como un "Hijo de Abraham", es decir, descendiente de Abraham y por lo tanto era digno de salvación. Los fariseos pudieron haber dicho que no era digno de semejante reconocimiento, pero el Señor no hace acepción de personas, sino que vino para salvar a los pecadores. Abraham tenía la simiente natural y la simiente espiritual (Rom. 2:28,29; 9:7,8; Gal. 4:22,23). Los verdaderos hijos son

los que tienen la fe de Abraham (Gál. 3:9,29)

2. El Hijo del Hombre: (v.10)

El Hijo del hombre y el Hijo de Dios son unidos en la misma persona. Jesús preguntó: "¿Quién dicen los hombres que es el HIJO DE HOMBRE?" Pedro contestó y el Señor le dijo que había contestado bien cuando declaró: "Tú eres el Cristo, el HIJO DEL DIOS VIVIENTE." (Mateo 16:13,16,17)

No dice que vino a salvar al que El perdió sino al que se perdió a sí mismo, porque cada uno buscó su propio camino [Isa. 53:6]

26 de Febrero de 1956

ENSEÑANZAS SOBRE LA MAYORDOMIA

Lucas 19:11-26 [Puede ver Lucas 16:1-31; 16:11-27].

Lectura Devocional: I Cor. 9:16-27.

Texto áureo; "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel: y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto." Lucas 16:10.

INTRODUCCION: Esta parábola enseña claramente la responsabilidad del creyente como mayordomo de las cosas espirituales. La mina significa la oportunidad de la vida, es decir, todo lo que está encomendado a nosotros con que negociar, o sea desarrollar, durante nuestra vida espiritual.

El texto áureo resume muy bien el contenido de la lección, porque la fidelidad debe mostrarse en lo poco (esto es muy importante) como una medida o señal de lo que se pudiera desempeñar en lo más. El Señor también tiene que probar a sus siervos con el fin de colocarlos en su viña donde pueden servirle mejor.

Tres caracteres se notan en la parábola: (1). Los enemigos de Dios (v. 27) que rechazan el señorío de Cristo (v. 13); (2). El profesante llamado siervo quien no sirvió; (3). Los siervos que eran fieles a su Señor en distintos grados.

I. LA PARABOLA PRESENTADA. Lucas 19:12-14

1. El hombre noble. (v. 12)

Este hombre noble pudiera representar al Señor Jesús quien actualmente se ha ido lejos para preparar un reino [Juan 14:2,3]. El volverá otra vez para dar a cada uno el galardón que merece.

2. Los siervos. (v. 13)

Dios nos ha dado ciertos dones espirituales y desea ver los resultados o ganancias según los talentos que El nos proporciona (véase Mat. 25:15).

3. Los ciudadanos. [v. 14]

Estos ciudadanos no querían estar sujetos a causa de su pobreza, egoísmo y envidia. Deseaban libertinaje. Hay muchos que no quieren estar ni trabajar en armonía con sus semejantes. Los ciudadanos enviaron a un embajador para prevenir en el gobierno el establecimiento del objeto de su odio. Los Judíos rechazaron a Jesucristo. No se sometieron a su gobierno y poco

tiempo después, prefirieron a un asesino, Barrabás.

II LA PARABOLA DESARROLLADA. Lucas 19:15-23.

1. Llamados a cuenta. (v. 15)

Cualquier patrón que regrese a su hogar espera encontrar todo en buenas condiciones y aún con mejoría, mayormente cuando él haya mandado a cumplir con ciertas órdenes. El Señor Jesús ha mandado a nosotros, sus hijos, a predicar el Evangelio a toda criatura hasta que El venga (Mat. 28:19,20; Mar. 16:15; Luc. 24:47). Tenemos que dar cuenta de los resultados de nuestros talentos que El nos reparte. Es con el fin de ganar almas y ayudar en su obra en toda manera posible. El Señor volverá a juzgar a cada uno según las obras.

2. El siervo distinguido. (vs. 16,17)

Este siervo sobresaliente recibió un reconocimiento especial y al fin un premio que a la vez pudiera servir en la grande responsabilidad que le fué encomendada, es decir, ser gobernador de diez ciudades. Siempre vale la pena esforzarse un poco más en cumplir cualquiera obligación espiritual, y mayormente cuando Dios nos promete para el día proveer toda necesidad conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. (véase I Cor. 4:2)

3. El segundo siervo. (vs. 18:19)

La diferencia principal entre esta parábola y la de los talentos en Mat. 25:14-30 parece enseñarnos que la mina significa el Evangelio que es igual para todos los que oyen y lo reciben, mientras que los talentos están distribuidos en diferentes proporciones según las capacidades de cada creyente.

4. El mal siervo. (vs. 20-23)

El Señor explica más el asunto del mal siervo, porque lleva una lección solemne y una advertencia. Notemos los puntos concernientes a ese siervo infiel y sin fruto.

a. Fué cobarde según su propia confesión, cuando él dijo: "Tuve miedo de tí" (v. 21). El sujetarse al miedo es pecado. El vencer al miedo es una parte de la fe.

b. Fué ignorante con respecto al Señor: "Eres hombre recio" (v. 21). ¡Qué manera de expresarse! ¿Es Cristo entonces un Maestro duro? El diablo lo dice a los que no conocen al Señor, pero ¡cuántos versículos en la Biblia dicen que es misericordioso!

c. Fué perezoso [v. 20]. El pañizuelo se ocupaba para quitar el sudor de la frente, pero este hombre no lo usaba porque envolvió en ella su dinero. Es cierto que uno que no trabaja no necesita limpiar el sudor porque no existe.

d. Perdió lo que tenía (v. 24). Es el fin de todo perezoso. Pierde aún el poder de trabajar.

III. LA PARABOLA ENSEÑADA. Luc. 19:24-26

1. El Maestro propone. (v. 24)

Proponer quiere decir, "Manifestar con razones; presentar a uno para un cargo". "El hombre noble" manifestó (con sus hechos) su indignación contra el mal

siervo y su aprecio por el siervo más fiel en poder desarrollar con honestidad su responsabilidad.

2.—Los Alumnos preguntan. (v. 25)

Parecía innecesario que recibiese más. Sí, pero el que puede terminar sus tareas con semejante éxito es digno de recibir un premio.

3.—El Juez pronuncia. (v. 26)

Durante el tiempo de la vida del Señor, se acostumbraba regalar una cosa a un grande cuando se deseaba recibir un favor de él. De esta manera, entendemos cómo un hombre principal recibiría muchas ofrendas.

Por otra parte, "a cada uno les es dada la manifestación del Espíritu para provecho". I Cor. 12:7. Cada uno que negociaba o trabajaba tenía resultado con más o menos éxito, pero los premios fueron repartidos en proporción a sus ganancias. Nuestro servicio en el Reino Eterno será determinado según nuestro éxito en la tierra. La disciplina en esta vida es una preparación para el servicio celestial.

En toda la vida encontramos que las aptitudes no usadas se arruinarán ó se extinguen. La regla "usar ó perder" siempre se aplica. Por ejemplo, el ojo que no se dirige hacia Dios, quien es la luz, pierde su poder de mirar hacia El. La capacidad de creer, que nunca cree, al fin no puede creer. El que no usa un don espiritual que Dios le ha dado, al fin pierde el don.

4 de Marzo de 1956

JESUS FRENTE A LA CIUDAD

Lucas 19:37-48 (véase Lucas 19:28 a 20:47)

Lectura Devocional: Apocalipsis 21:22 - 22:5.

Texto áureo: "¡Oh si también tú conocieses, á lo menos en tu día lo que toca a tu paz!" Lucas 19:42.

INTRODUCCION: De Jericó a Jerusalem es una subida muy pendiente y cansable, un viaje de ocho leguas. Jericó queda en el valle hondo del río Jordán y Jerusalem queda elevada a unos 2,000 pies sobre el nivel del mar entre las montañas de Judea. Pero el Señor tendría que subir a unos 3,500 pies de elevación para cruzar la cordillera sobre el Monte de las Olivas y luego descender al Valle de Josafat en el otro lado para subir a la Ciudad de Jerusalem. El Monte de las Olivas queda a una elevación de 200 pies más que el templo en el Monte Moria.

Los discípulos y demás gente probablemente esperaban que en su venida a Jerusalem El tomaría su lugar de autoridad para librar a la nación del imperialismo de Roma.

I. LA ALABANZA SOBRE JERUSALEM Luc. 19:37-40

1.—El regocijo. (vs. 37,38)

Tal vez se pudiera llamar al Monte de las Olivas la escuela del Señor. Quizá la multitud pensaría que era la clausura de Su preparación cuando ya pudiera subir al trono y empear su reinado. Le bendijeron en la tierra y apelaron hasta el Cielo para glorificarle. Indudable-

mente ellos creyeron que el tiempo había llegado para el cumplimiento de muchas promesas (Isa. 32:1; 33:17). Mientras ellos se gozaron en alta voz, El lloró amargamente. (Vea Mat. 23:37). Ciertamente había llegado su Rey, pero El sabía que no era su hora para reinar sino para ser rechazado. Cinco días después la multitud estaría gritando "Crucifícale, Crucifícale".

2.—La repreensión. (vs. 39,40)

Los Fariseos querían reprender a los discípulos y rogaron al Señor hacerlo. Pero El es digno de toda honra, gloria y magnificencia (I Cron. 29:11c; Apoc. 5:13).

El versículo 40 debe ser interpretado en relación con Hab. 2:10-12. El llanto de la ciudad ascendería hasta el cielo para venganza como en el caso de Sodoma y Gomorra, de Nínive (Nahum 3:1,7), de Babilonia y de muchas otras.

El Señor no quiso reprender a la multitud de sus discípulos (v. 37). Dejó que gritaran. La alabanza en su canción [Sal. 118] tendría cumplimiento más allá (Rom. 11:26,27).

II. LA PROFECIA CONTRA JERUSALEM.

Lucas 19:41-44

1.—La ignorancia de la profecía. (vs. 41,42)

Nuestro Señor tenía cariño para la ciudad de su raza, y cuando al fin rechazó sus llamamientos, El sabía que nada podía desviar la destrucción de ella. Por eso le causó el llanto. "Vino a lo suyo y los suyos no le recibieron" [Juan 1:11]. En el hogar de Lázaro lloró en silencio. Aquí lloró en alta voz. Lázaro iba a revivir, pero Jerusalem iba a ser destruída. Habían escuchado los mejores sermones que los oídos humanos pudieron escuchar. Otro caso semejante sucedió en Babilonia. En el tiempo de Daniel y los tres Hebreos, tuvieron un período de misericordia y oportunidad. Dios se reveló á ese Imperio mundial, pero fué destruído después por rebeldía contra Dios. Lo mismo pasó con Egipto cuando Faraón y su nación fueron visitados, pero por no arrepentirse, perecieron en el Mar Rojo. Toda nación tiene su oportunidad. Prediquemos estas advertencias.

2.—La explicación de la profecía. (vs. 43,44)

Esta profecía que dice: "te cercarán con baluarte, y te pondrán cerco" fué cumplida precisamente cuando la ciudad fué capturada por Tito. El historiador de la antigüedad, Josefo, al escribir tocante a esa muralla explica que los Judíos fueron encerrados por todos lados tal que ninguna persona podía escapar de la ciudad y ninguna provisión para entrar. El pueblo fué reducido por una hambre espantosa.

En el tiempo del Emperador Julio César, él dió órdenes de destruir toda la ciudad y el Templo, menos las tres torres y una parte del muro occidental. Estos fueron preservados, pero en lo demás no dejaron seña ni fundaciones.

III. LA LIMPIEZA DEL TEMPLO DE JERUSALEM

Lucas 19:45,46.

El heredero tenía derecho de guardar la herencia

de su Padre Dios. En este caso El era el mismo Dios y tenía celo de mantener Santo Su Templo.

Sin duda el Señor citó Jeremías 7:11. En Judea existían cuevas en las cuales los ladrones se escondían ó se defendían. El citó también Isaías 56:7 donde dice además, "Por todos los pueblos". Dios dice: "El amor del dinero es la raíz de todos los males". I Tim. 6:10.

IV. LOS ENEMIGOS EN JERUSALEM.

Lucas 19:47,48

A pesar del sufrimiento moral del Señor continuaba diariamente buscando y salvando a los que se habían perdido. El diablo también por medio de los más religiosos, trabajaba para desruirle antes de su hora. Pero sus intentos fracasaron "porque su hora no había llegado".

Ciertamente ellos no sabían lo que tocaba a su paz como dice en el texto áureo.

—Pablo Marcy

A Cualquiera que te cargare por

Viene de la Pág. 10

cansado de los dioses — figuras de mármol en los templos."

"Nuestro Dios es diferente," exclamó Tadeo.

"Tal vez," contestó excépticamente el soldado. "He oído algunas cosas de El, pero no las comprendo."

"Comprendería si conociese a Jesús." Había completa seguridad ahora en la voz del judío. Con anhelo repitió su invitación: "Venga a escucharlo. Yo estaré allí. Yo le llevaré a Jesús. Usted verá. Hace milagros." Levantando su fardo al hombro, el soldado le miró a Tadeo en los ojos: "Iré," dijo, "y en cuanto a milagros ya he visto uno. Me has llevado el fardo otra milla."

Tadeo le contempló un momento: luego volviéndose se encaminó hacia su casa. El pensamiento del largo camino que todavía le quedaba para recorrer ya no le desalentaba; sentía una alegría extraña y nueva. "Tal vez es un milagro," se dijo. "¡Quién hubiera pensado que yo podía sentirme así!" Mientras caminaba hablaba en voz alta con regocijo: "He comprobado que Judas estaba equivocado . . . He probado lo que Jesús dijo, y da resultados. Mañana le contaré al Maestro esta experiencia de la segunda milla." —Virginia Wingo.



SECCION DE LIBROS

Envíenos el nombre del libro que desea junto con su valor en estampillas de correo hondureño (preferimos las de uno a diez centavos), y su libro le será enviado por vuelta de correo.

POR QUE DEJE EL CATOLICISMO

Una breve exposición del error de las doctrinas católicas que obligó al eminente sacerdote Luis Padrosa a dejar la religión de sus padres. Después de 43 años de vida sinceramente católica y de 23 años de ser jesuita llegó al convencimiento de que la Iglesia Católica no es la verdadera Iglesia de Cristo. Precio L. 0.50

BREVE HISTORIA DE LA REFORMA

Por Francisco E. Estrello con capítulos sobre Lutero, Swinglio, Calvino y la Reforma en Francia e Italia, Inglaterra y Escocia y España. Precio L. 0.60

COMO USAR LA BIBLIA

EN EL EVANGELISMO PERSONAL

Capítulos tratan con el Ateo, Indiferente y Vicioso; los Católicos, Judíos y Padres de Familia; Campesinos, Artesanos, Estudiantes, Jefes y Militares y Profesionistas. Precio L. 0.60

BREVE HISTORIA DEL APOSTOL SAN PABLO

Biografía de este más grande de los Apóstoles basada en los recuentos bíblicos de él, por Adán F. Sosa. Precio L. 0.30

DICHOS Y HECHOS DE CRISTO

Cortas pláticas sobre los milagros, prodigios y señales salientes en la Vida de Cristo. Escritos para traer paz a los espíritus y tranquilidad a las almas. Precio L. 0.40

VISITAS DE JESUS Y EL LIBRO POR EXCELENCIA

Cortas pláticas sobre diferentes acontecimientos de la vida de Jesús, hogares que visitó, caminos que anduvo, parábolas que refirió y pueblos en que vivió. También sobre la Biblia como el mejor libro. Precio L. 0.40

PALABRAS INMORTALES DE JESUS

Y MISION DE JESUCRISTO

Otra colección de breves pláticas sobre las palabras y obra de Cristo. Precio L. 0.40

FLORES SILVESTRES

Un conjunto de temas tomados de la vida diaria en que el autor expresa sus sentimientos, anhelos e inquietudes así como la poesía de la vida, mostrando a la vez la maravillosa inspiración que surge de la Biblia. Una ilustración con cada tema. Precio L. 1.50

LA LUZ DE LA VIDA
Curso por correspondencia Sobre la Vida de Jesucristo
(Basado en el Evangelio de San Juan)

GRATIS 24 lecciones cortas. Certificado y
Nuevo Testamento como premio.

— — — LLENE ESTE CUPON Y DIRIJALO A: — — —

CURSO POR CORRESPONDENCIA
JUAN R. DOW,
SANTA BARBARA, D. D.

Escriba aquí su nombre _____

Su dirección _____

Departamento _____